NOTAS

Francisco López-Casero, sociólogo, antropólogo y economista. In memoriam

Eduardo Moyano Estrada¹

A la edad de 88 años ha fallecido en Madrid el sociólogo, antropólogo y economista Francisco López-Casero Olmedo, poseedor, además, de la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica por su labor en la promoción del idioma español en Alemania. Manchego, nacido en 1929 en Campo de Criptana, se licenció en Teología por la Universidad pontificia de Comillas (Santander) y luego, a mediados de los años 1950, marchó a Innsbruck (Austria) para ampliar sus estudios con el destacado profesor Karl Rahner. Sin embargo, su interés por los temas políticos y socioeconómicos le derivó hacia la investigación social, licenciándose en Economía política y doctorándose en Sociología por la Universidad de Múnich bajo la dirección del profesor Emerich Klaus Francis, con la tesis doctoral *El municipio agrario diferenciado como grupo primario. Estructura social y procesos de interacción en un 'pueblo' español*, publicada en alemán en 1967.

Más tarde, fue contratado por la Universidad de Augsburgo, donde dirigió, hasta su jubilación, el departamento de español. Desde el Instituto de Investigaciones para España y Latinoamérica (ISLA) de esa universidad alemana pudo hacer realidad su pasión por conocer el proceso de modernización en España, centrando su atención en la escala local. En colaboración con profesores alemanes de la talla de Peter Waldmann y Walter Bernecker, apasionados también por el cambio político y social en España y Latinoamérica, realizó diversos estudios sobre estos temas, si bien, al desarrollar su actividad en instituciones alemanas, hizo que tuviera poca presencia en la comunidad académica española, donde se dio a conocer en fases ya tardías de su trayectoria como investigador.

¹ Sociólogo. Profesor de investigación. IESA-CSIC, Córdoba.

Su trabajo de investigación social se amplió en los años 1980 con un excelente estudio sobre el dinamismo social y económico de la región colombiana de Antioquia, titulado *Desarrollo de la burguesía en Colombia: el caso antioqueño y su aportación al sistema nacional*, una región a la que siempre le unieron lazos familiares.

Más tarde volvería a ocuparse del caso español, fijando su aguda mirada de antropólogo en el microcosmos de los pueblos castellano-manchegos, pero completándola, como sociólogo, con el análisis más amplio de la estructura social y de los grandes cambios culturales y políticos, buscando siempre el análisis comparado. Su formación como economista le permitió complementar esos enfoques con el estudio de la estructura económica y de las macromagnitudes de la economía española en el periodo de la modernización, organizando cursos y conferencias en Alemania sobre el proceso de transición democrática de nuestro país.

Le conocí a finales de los años 80, cuando, después de estudiar algunos pueblos manchegos, se interesó por Andalucía. Tuve ocasión entonces de acompañarle en su trabajo de campo, a él y a su padre, un viejito encantador al que López-Casero recogía en Campo de Criptana y lo llevaba allá por donde él iba, en un acto de cariño y ternura que retengo en mi memoria.

Para López-Casero, los pueblos manchegos y andaluces, y en general los de la Europa mediterránea, muestran, sin duda, diferencias significativas en sus bases culturales y en la composición de su estructura social. Pero para él, lo más importante es que comparten los rasgos de las “agrociudades”, un concepto utilizado por la sociología italiana para caracterizar los pueblos del “mezzogiorno” y que el sociólogo manchego utilizaba en sus trabajos sobre los pueblos de la España meridional.

En su marco teórico, el concepto de “agrociudad” lo aplica López-Casero a municipios rurales de tamaño mediano/grande (10.000–30.000 habitantes), caracterizados, además, por tener una economía diversificada (aunque con predominio de la agricultura, o mejor, del sector agroalimentario), una estructura social heterogénea (donde las élites agrarias siguen teniendo protagonismo, aunque ya no sean las dominantes) y unas poblaciones marcadas por una fuerte interacción y sociabilidad (en torno a las plazas, las peñas, las hermandades y cofradías, los casinos,...). En la “agrociudad”, el “pueblo”, como espacio físico de sociabilidad, es, para López-Casero, el eje sobre el que giran las relaciones sociales y sobre el que se construye la identidad de la comunidad local.

Cuando todavía no se hablaba de “capital social” ni de “capital relacional” en los estudios rurales, López-Casero ya utilizaba la idea de la “confianza” entre vecinos como base de la acción colectiva y la cooperación. Las interacciones sociales basadas en la confianza eran analizadas empíricamente mediante métodos elaborados por él mismo y aplicados de manera muy original, utilizando para ello técnicas de investigación cualitativas (entrevistas y grupos de discusión) y cuantitativas (análisis de redes, sociometría, grafos,...). Doy fe de la minuciosidad de su trabajo al haberle acompañado en algunas ocasiones con motivo de sus estudios sobre los pueblos de la campiña andaluza.

Su trabajo de investigación se ha plasmado en diversas obras que son hoy referencia en los estudios rurales. Destaca el libro *La agrocuidad mediterránea* (publicado en 1989 en la serie Estudios del Ministerio de Agricultura), en el que, además de un excelente capítulo introductorio, coordina la participación de autores de diversos países como Michael Drain, Christian Giordano, Rolf Monheim, Anton Block, Henk Driessen, Petra von Gliscynski, Helga Reimann, José A. Fernández de Rota, Andrés Barrera o quien esto escribe.

En su artículo “Sobre la desigualdad social en las agrocuidades mediterráneas” publicado en el año 2000 en la *Revista Internacional de Sociología*, López-Casero explica con detalle su método de investigación, mostrando los datos relativos a Osuna y Puente Genil, dos pueblos andaluces muy cercanos geográficamente, pero diferentes en sus modelos de desarrollo. Compara las estructuras sociales y redes de interacción de ambas localidades, las relaciona con sus diferentes raíces culturales y comprueba la influencia que esas variables sociales han ejercido en la vía elegida por cada uno de esos municipios en su tránsito por el desarrollo local.

Sobre esta misma temática, pero más centrado como antropólogo en los factores culturales (por ejemplo, la religión y las diversas formas de religiosidad que surgen en torno a los eventos de la semana santa andaluza), López-Casero publicaría varios artículos en diversas revistas de antropología.

Respecto a sus trabajos sobre modernización en España, destaca el libro *El precio de la modernización* (1994) publicado inicialmente en alemán y más tarde en español. Ese libro fue el resultado de los interesantes seminarios que, bajo su impulso, solía organizar el ISLA de la Universidad de Augsburgo en la ciudad de Bad Homburg, bajo el patrocinio de la Fundación Werner Reimers, y en los que reunía a hispanistas alemanes junto a destacados investigadores españoles (Ignacio Sotelo, Carmelo Lisón, Rafael López Pintor, Carlota Solé, Miguel Beltrán, Fernández de Rota, Julio Iglesias de Ussel,...).

En los últimos años de su vida sintió un gran interés, acompañado de una no menor inquietud, por los efectos de la crisis económica en las “agrociudades” que había estudiado. Veía con pesar los estragos del cierre de empresas y pequeños comercios y del aumento del desempleo, preguntándose hasta qué punto el desarrollo local endógeno es una quimera que dura lo que duran los periodos de crecimiento de la economía global. Ese interés le acompañó hasta el final, dejando inacabada una actualización de su primer estudio sobre Campo de Criptana. Con este trabajo, no finalizado, López-Casero pretendía mostrar el caso de esta localidad como el paradigma de los efectos de la crisis económica y aspiraba a identificar síntomas de recuperación basados en la capacidad de sus vecinos para la cooperación y el emprendimiento.

No quiero terminar esta glosa sin recordar el viaje a Alemania que, por invitación expresa de López-Casero, hice, junto a los profesores Salvador Giner y Manuel Pérez Yruela, en 1996, para impartir conferencias sobre España en diversos centros y universidades alemanas (Bochum, Aquisgrán, Colonia, Múnich, Augsburgo,...) Fue una experiencia entrañable en la que pudimos confirmar algo que ya sabíamos: la gran calidad humana de Paco López-Casero y el gran respeto que se le tenía en Alemania, un país que le acogió a finales de los años 1950 y que le permitió desarrollar su gran pasión por conocer la realidad del proceso de modernización en las “agrociudades” mediterráneas.